

696

Biblioteca
586
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



¡YO POR VOS, Y VOS POR OTRO!

Comedia en tres actos, del teatro antiguo español, escrita por *D. Agustín Moreto*, y arreglada por *VICENTE DE LALAMA*, representada por primera vez en el teatro del Príncipe, el 18 de junio de 1830.

PERSONAGES. ACTORES.

DON IÑIGO DE MENDOZA.	<i>D. P. Viñolas.</i>
DON ENRIQUE DE RIVERA.	<i>D. P. Montaña.</i>
DOÑA ISABEL.	<i>Doña C. Samaniego.</i>
DOÑA MARGARITA.	<i>Doña D. Genoso.</i>
JUANA é.	<i>Doña M. Cabo.</i>
INES, criadas.	<i>Doña R. Gonzalez.</i>
MOTRIL, lacayo.	<i>D. A. Guzman.</i>
MARCELO, criado.	<i>D. J. Guzman.</i>
RODRIGUEZ, criado anciano.	<i>Don M. Morales.</i>

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa una sala de una posada, en donde se encuentran albergados don Iñigo y don Enrique.

ESCENA PRIMERA.

DON IÑIGO y MOTRIL.

IÑI. Seas, Motril, bien venido.

MOR. ¿Esá es, señor, tu alegría?

Con cara de hipocondria

á recibirme has salido?

¿Cuándo vengo de Sevilla

á verte recién casado,

te hallo tan desazonado?

¿Has dado librea amarilla

que tu semblante la copia?

¿Triste ya, casado ayer?

¿No te agradó tu muger?

¿A tu carácter, no es propia?

¿Has dado en guerra civil?

¿Echas menos lo soltero?

¿Te ha salido el dote huero?

IÑI. No me he casado, Motril,
que es la congoja en que peno.

MOR. Jesús! ¿Pues quién te curó
de una boda que te dió
estando tú sano y bueno?

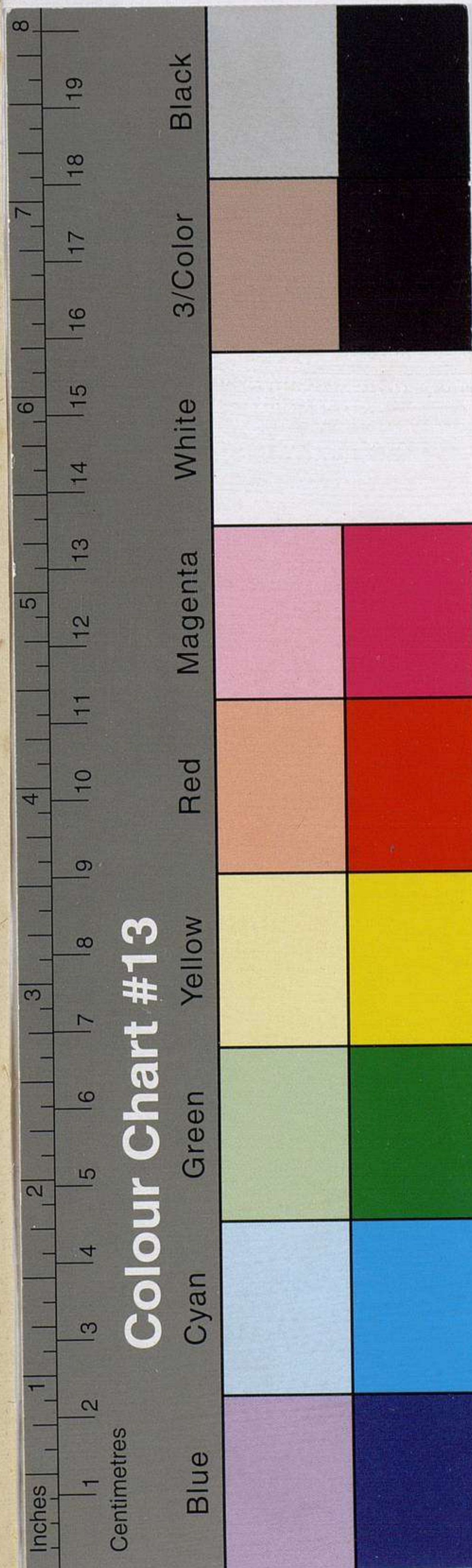
IÑI. En un esquivo tormento
mi destino me ha enlazado;
casi estoy desesperado.

MOR. ¿Cómo, señor?

IÑI. Oye atento.

Ya sabes tú la amistad
que tenemos tan antigua
don Enrique de Ribera
y yo; los dos en las Indias
tan estrecha la tubimos,
que igualó la nuestra misma
con don Gomez de Cabrera,
que con la hacienda mas rica
que hubo en Méjico en su tiempo,
á dar buen fin á su vida,
de su noble esposa viudo
volvió á Madrid con dos hijas.

Viendo que ya de su edad
pisaba la postrer linea,
quiso poner en estado
dos prendas de amor tan dignas;
acordole de nosotros
la amistad y la noticia
de nuestra ilustre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas;
con que escribiendo á Sevilla,
nuestra patria, nos propuso
el empleo de sus hijas.
Ofrecióle á mi ventura



la mayor, que es Margarita,
y á don Enrique, á Isabel,
menor no sé si te diga
en la edad y en la belleza,
siendo esotra tan divina,
que yo como enamorado
te podre alabar la mia,
pero condenar la otra,
ni sabré, aunque se permita.
Envíonos dos retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza
otros dos nuestros envía
nuestro recíproco amor;
y en ellas hizo la misma
impresion que en nuestros ojos
del pincel la valentia.
Murió á este tiempo don Gomez,
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos venimos,
á ver la distancia que iba
de lo vivo á lo pintado,
y hallamos que era infinita.
Quién creerá que al encontrar
con tanto aumento la dicha,
sin haber mudanza en ellas
ni entre nosotros envidia,
todas nuestras esperanzas
un solo golpe derriba?
La causa es que don Enrique
y yo, queriendo en Sevilla
enviar nuestros retratos,
nos conferimos el dia
de escribir para este efecto,
y sobre una mesa misma
los pliegos hicimos juntos.
Precedió á esto la porfia
de cual iba mas bien hecho,
que ocasionó en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano á la mia
repitió el suyo y el mio
varias veces la noticia,
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprension confundida,
el uno tomó el del otro;
con lo cual, yo á Margarita
envié el de don Enrique
y él con la ignorancia misma
remitió el mio á Isabel.
Y llegados á su vista,
el fin con que cada una
miraba al suyo, hizo digna
la inclinacion, y en entrambas
pasó á ser voluntad fija;
en nosotros sus retratos
hicieron la misma herida:
mas vinieron acertados
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erráran
nuestro error lo enmendaria:
al saber ellas el trueque,
dió su rostro señas vivas
de la guerra que en su pecho
introdujo la noticia.
Y despues de no admitir

disculpas mal prevenidas
que dió nuestra turbacion,
las dos con una voz misma
digeron, que ya en su pecho
lugar de esposo tenían
los dueños de los retratos.
Mira tú cual quedaria
yo, que solo de la copia
ya rendido á su amor iba,
y me encontré como ageno
la que iba á ser como mia.
Solo en lo que hallé consuelo,
fue en ver que mi pena misma
era la de don Enrique;
pues como á mi Margarita,
á él le dió muerte Isabel
al presentarse á su vista.
Ni ruegos, ni persuaciones,
conveniencias, ni porfias
fueron bastantes con ellas
á mudar la aprehension fija
que en los retratos hicieron,
con que nuestra llama activa
á vista de su esquivez
era mayor cada dia;
el deseo que en nosotros
á mas por instantes iba
obligó, viendo este empeño,
á nuestra ciega codicia
á moverlas, por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que á su dureza
le ablandase la codicia.
Pero erramos el remedio
y se hizo mortal la herida.
Reconociendo este riesgo,
tratamos los dos aprisa
de que enmendase el retiro
lo que erraba la caricia.
Mas ya este remedio es vano,
y solo sirve á la vida
de morir con mas dolor,
porque ya nuestra porfia
hizo irremediable el mal
profundizando la herida.
En este estado, Motril,
hallas la esperanza mia;
mira si á mayor tormento
puede llegar mi desdicha,
pues veo á mi dama amante
de mi amigo, y de él querida
la que á mi me favorece.
Mi queja es la suya misma,
nuestro amor muere á sus ojos,
padece si se retira;
el remedio lo empeora,
el escusarle no alivia,
el que asiste ofende al otro,
y el que no asiste, á su vista.

Mot. Jesus! no pensára el diablo
mas estraña taravilla.

Dime, señor, no os valierais
del remedio de las pintas?

Íñi.Cuál es?

Mot. Pedirla trocada.

Íñi. Como, si es la pena misma
el incendio del desden
que el yelo de la caricia?

Mira, si hay muerte mas rara
que perder uno la vida
entre un yelo y un incendio.

MOT. No es tal, que ya no es cosa vista
esa muerte ella por ella.

ÑI. Dónde sino en mi desdicha?

MOT. Mahoma murió de ese mal
porque se helaba y se ardia,
y entre estas penas contrarias
rabiando perdió la vida,
hasta que hizo un gran remedio
que le dió un bravo arbitrista.

ÑI. Qué remedio?

MOT. Irse al infierno,
con que sanó de la fria.

ÑI. Desesperado padezco.

MOT. Es posible que eso digas?

Hay hombre que desespere
de mal que en muger consista?

ÑI. Para esto hay cura?

MOT. Pues no?

Para qué hizo Dios boticas?

ÑI. Te burlas de mi dolor?

MOT. Hay mas necia boberia!

Pues dime, ansias, celos, quejas,
retiros, desden, caricias,
promesas falsas, embustes,
suposiciones, porfias,
¿qué son sino aceites, untos,
aguas, emplastos y vizmas
de la botica de amor

que á sus achaques aplica?

Si amor es enfermedad,
¿no ha de tener medicina?

Su doctor es el ingenio,

su practicante la vista,

cirujano la experiencia,
boticario la malicia:

y en su botica hay de todo

como en las demás boticas,

menos que no gasta simples,

porque es experiencia fija,

que los achaques de amor

solo en los simples pelagra.

Yo me atrevo á hallar remedio

que os cure.

ÑI. Tú lo imaginas?

MOT. No sabes que soy Motril

donde los ingenios brillan,

y que he estudiado en Osuna

la flor y filosofia?

ÑI. Ya sé tu agudeza rara.

MOT. Pues mentirá Celestina,

que es el Galeno de amor,

ó he de curaros la herida.

ESCENA II.

Dichos, ENRIQUE y MARCELO.

MAR. Motril y él son.

ÑI. Don Enrique?

ENR. Don Ñigo, ya mi vida

desesperada en su pena

su mismo fin solicita.

ÑI. Pues qué hay ahora de nuevo?

ENR. Que el remedio que imagina

nuestro retiro, ha servido

de mas daño, pues la vista

no hiciera lo que la ausencia.

Doña Isabel se publica
vuestra amante, y de no veros
padece, llora y suspira
sin reprimirla el recato.
Inés, de quien ella fia
su pecho, me lo ha contado;
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho
que nuestro amor cada dia
con este medio se hace
mas imposible.

ÑI. Esa misma
dificultad, ¿no se aumentá
con el medio de asistirlos?

ENR. Ya, don Ñigo, lo veo;

mas ya que es tal la desdicha

que por ser los dos amigos

y nuestra queja una misma,

no podemos despiciarnos

con el valor de la envidia,

¿qué medio hemos de tomar?

MOT. Es posible que eso digan

delante de mi dos hombres

que se han mudado camisa?

ENR. ¿En un mal tan sin remedio

desesperarse te admira?

MOT. En uno que se va á ahorcar

y se cuelga de una encina,

cabe remedio.

ENR. Y cuál es?

MOT. Dos; cortar la sogá aprisa,

ó tirarle de los pies,

que muere presto ó se libra.

ENR. Buen remedio!

MOT. Pues no veis

que querer con las caricias

vencer los desdenes, es

querer que la hipocondria

se remedie con lentejas?

ÑI. Pues tú, qué medio imaginas?

MOT. Vaya un ejemplo: en mi tierra

habia una doncellita

opilada, con gran riesgo,

de puro comer ceniza.

Sus padres la reservaban

del brasero y la cocina,

de suerte, que cuando ella

la daba alcance, embutia

ceniza al sabor del hurto

como si fueran mellizas.

Llegó del caso á la muerte,

y el doctor que la asistia,

para curarla fingió

que su muerte era precisa,

si de ceniza un brasero

no comiese cada dia.

Ella pidió luego á gritos

tan sabrosa medicina:

trágeronla un gran brasero

y al empezar á embestirla,

como ya alli le faltaba

el sabor de prohibida,

(que á nuestro ruin apetito

da sazón la culpa misma)

á cada bocado de ella

la hallaba mas desabrida:

viendo que obraba el remedio

la daba el doctor gran prisa,

diciendo: señora, coma,

que eso la importa la vida;
y ella harta ya, entre los dedos
repasaba la ceniza,
y á fuer de tomar tabaco
con cada polvo escupia.
Porfiábala el doctor,
y ella, del todo rendida,
dijo: señor, yo no puedo,
quitenla allá, muera ó viva.
Y desde allí le quedó
tanto horror á la ceniza,
que de quince dias antes,
pensando que ya venia,
lloraba en carnestolendas
el miércoles de ceniza.
Vosotros para esas damas
no teneis mas bizzarria
uno que otro, que el haceros
dificiles á su vista:
fingid pues que las quereis,
mas con tanta demasia,
que ellas se hallen con vosotros
hartas de verse queridas:
y yo me cortaré el cuello
si en haciéndolas precisa
la asistencia de quererlas,
y esto con tema y porfia,
á dos dias vuestro amor
no las supiere á ceniza.

ENR. La razon es natural.

¿Pero eso á qué fin aspira?

MOT. En habiéndolas cansado,
no estareis de mejor guisa
para inclinarlas que ahora?

ENR. Es consecuencia precisa.

IÑI. Don Enrique, vive Dios
que con la pasion se priva
un hombre de su discurso.
La agudeza peregrina
de Motril ya la sabeis,
y al medio que nos avisa,
yo he de añadir una idea
que remedie nuestra vida.

ENR. Y cuál es?

IÑI. Ya vos sabeis
cuan celosa es Margarita;
é Isabel es al contrario,
muy bizzarra y esparcida
en la esfera del recato.
Pues ha de ser la malicia
fingir que haberlas querido
al contrario, solo estriva
en que es nuestra condicion
contraria á la suya misma.
Y al quererla averiguar
contra el genio á que se inclinan,
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitan
que nos casemos con ellas;
y Motril con su malicia
nos ayudará á lograrla.

ENR. Ademas de ser precisa,
yo cualquier industria apruebo
que á mi alivio se encamina.

ENR. Bravo, ya he pensado yo
un medio de introducirla.

IÑI. Venid, don Enrique.

ENR. Vamos.

IÑI. Finja amor.

ENR. Y el desden finja.

IÑI. Motril, vamos á su casa.

ENR. Marcelo, espera en la mia. (vanse.)

ESCENA III.

MARCELO y MOTRIL.

MAR. Motril, seas bien venido.

MOT. Marcelo del alma mia!

MAR. Dime, ¿traes aun contigo
el tema de ser gallina?

MOT. Amigo, quiérome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor propio
y á conservarme me inclina.

MAR. Siendo gallina, una cosa
de ti solo me da envidia.

MOT. Cuál es?

MAR. El que las mugeres
á ti todas te se rindan,
y á mi ninguna me quiera.

MOT. Ese es fruto de gallina.

Las gallinas, hijo mio,
sustentan á quien las cria;
dan huevos, pollos y pollas,
y aseguran un buen dia,
mas los valientes dan sustos
á su dama, y no comida,
que los bravos, solo dan
de comer á la justicia.

MAR. Pues yo te he de hacer valiente,
Motril amigo.

MOT. Imagina
que es imposible.

MAR. Por qué?

MOT. Yo conozco mi desdicha.

MAR. Valiente has de ser.

MOT. Alon;
y vamos á que rediman
nuestros amos su dolor,
que hoy se verá en esta villa,
que el ingenio de Motril
tiene azúcar con acibar:
mas no será novedad.

MAR. Por qué?

MOT. Porque es cosa vista
que en Madrid hay ya bufones
que saben filosofia. (vanse.)

CUADRO SEGUNDO.

Decoracion de salon de la casa de doña Margarita, con
puertas á los lados.

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL, é INES.

INES. Margarita mi señora
en el jardin se divierte
con la música.

ISA. Y mi suerte

con este aviso empeora:
mi corazon firme adora
al que ella su amor dedica,
y á quien ella el alma aplica,
me quiere, y yo le reboco.

Ay amor loco, amor loco,
qué mal conmigo se esplica!

ESCENA V.

Dichas, y RODRIGUEZ.

ROD. Jesus, qué muerte es andar!

ISA. Qué hay, Rodriguez?

ROD. Qué ha de haber?

Que me fui solo á moler
y á hartarme de pasear.

ISA. Luego no has podido hallar
á don Inigo?

ROD. Qué es no?

Hoy con él he hablado yo
que aun en la corte se está.

ISA. Albricias, amor, que ya
su ausencia el alma creyó:

¿y supole recatar
que iba allá de parte mia?

ROD. Pardiez, buena boberia;
¿eso habia de ignorar?

ISA. Qué dijo?

ROD. Es nunca acabar.

Margarita le ha abrasado,
Mire vuesarcé, él picado

con el desden quiere mas
que es peor que Barrabás

un mozuelo enamorado.

ISA. Pues si ellos son á querer
nosotras á despreciar,

que, ó ellos se han de cansar
ó los hemos de vencer.

ROD. Muy dificil ha de ser,
que ellos no estan de ese talle,

y al que quiere desprecialle
para que deje el cariño,

es como si llora un niño
que le azotan porque calle.

INES. Vaya á comer.

ROD. Es razon

que ya de hambre estoy sin tino:
mande usarcé que del vino

se me doble la racion,
por la prolija estacion,

que á fé que vive muy lejos.

INES. Bien está con alaejos.

ROD. El vino alienta las gentes,
no ha menester á los dientes

y es la leche de los viejos. (vase.)

INES. Tu hermana creo, señora,
que se va acercando acá.

ISA. Tan triste como yo está
pues mi misma pena llora.

Cielos; qué estrella traidora
influye este afecto en mi?

¿Qué contrario frenesi
es el que en mí y ella toco?

ESCENA VI.

Dichas, MARGARITA y JUANA.

MARG. Ay amor loco, amor loco
ya temo que me rendí.

ISA. Hermana, qué haces?

MARG. Yo muero

de dos penas combatida;
del que no quiero, querida,

y olvidada del que quiero.

ISA. De los dos el mal primero
es quien me dá mas dolor.

MARG. Para mi pena, mayor

es quererle yo olvidada.

ISA. Mas pena es verme adorada
de quien á mi me da horror.

MARG. Que siga mi adoracion
el que aborrezco, es enfado,

pero viene disfrazado
en una veneracion.

Si ofende, da estimacion;
mas el que mi voluntad

no estima, y con ceguedad
me olvida, es mucho peor;

porque este me da un dolor
y me quita la deidad.

ISA. Mas del que me quiere muero
que del que tengo aficion,

que el dejarle da razon
al que me dejó primero:

si cuando olvida el que quiero
yo olvido al que me festeja,

este quejar no me deja
de que no me olvide aquel,

pues si yo le olvido á él
me hace culpa de la queja.

MARG. Yo mas sintiera mi olvido.

ISA. Yo el dolor de aborrecer.

MARG. Pues di, ¿qué tiene que ver
la razon con el sentido?

ISA. Que amor es Dios, y ha medido
á mi yerro esta cadena,

y con razon me condena.

MARG. Pues de mí no es enemigo
el mérito del castigo,

sino el dolor de la pena.

ISA. De mí sí, pues la razon
desespera mi esperanza.

MARG. Pues si ves que eso es venganza,
trueca tú la inclinacion.

ISA. No puede mi corazon.

MARG. Luego es porque esta es mas pena?

ISA. No es tal.

MARG. Pues quién te condena
á no escoger lo mas poco?

ISA. Quién ha de ser? Amor loco
que me ató con su cadena.

ESCENA VII.

Dichas, y MOTRIL.

MOT. Entro con el pie izquierdo de danzante,
digo tres veces trampa, y adelante.

MARG. Quién es este hombre que hasta aquí se ha
entrado?

MOT. No se asusten, señoras, un criado
tan servidor de ucedes por memoria,

como lo fue mi abuelo que esté en gloria.

MARG. Vuestro abuelo quién fué?

MOT. Cayó en un pozo
y no le conoci, que murió mozo.

MARG. Este hombre es loco.

MOT. No es sino un criado
de don Enrique, mi señor, mandado,

que don Inigo y él piden licencia
de entraros á pedir por la decencia...

MARG. Qué vienen á pedir?

MOT. No es pesadumbre
que eso lo tienen ellos de costumbre,
sino por escusaros la rencilla,
licencia de partirse hasta Sevilla.

MARG. A Sevilla se vuelven?

MOT. No es su intento
mas que llegarse á allá á vivir de asiento.

ISA. Pues por qué causa?

MOT. Yo soy fiel criado
y toda mi honra estriva en ser callado.

ISA. Pues qué, te ofenderá que lo sepamos?

MOT. Bueno, pensais que son hombres mis amos?
Pues, señora, no son sino Camaines,
y el don Iñigo escede los refranes.

ISA. ¿Qué es lo que dices?

MOT. No me esplico harto.
Es tan caiman, señora, que el lagarto
de San Ginés le hereda á falta de hijos:
¿entendereis por verlos tan prolijos
en asistiros en su fé trocados,
que porfian los dos de enamorados?

MARG. ¿Pues de qué?

MOT. Aquesta es buena, de prudentes,
porque entrambos lo son como serpientes.
Dice el Enrique que es como una aurora
Margarita, ¿cuál es esta señora?

MARG. Yo soy.

MOT. Por ignorarlo hablaba á tiento,
mas con eso estaremos en el cuento.
Y el don Iñigo dice, que es locura
con Isabel pedir mas hermosura.

MARG. Pues cómo es al contrario su violencia?

MOT. Ahi entra la cautela y la prudencia.

MARG. Dínoslo por tu vida, que esto es nuevo.

MOT. Ya aquestos lobos han tomado el cebo. (ap.)
Señoras, ellos dos, como avisados,
cuerdos, y como he dicho alagartados,
por un estado que una vida dura
mas pretenden la paz que la hermosura:
ellos de condicion son encontrados,
y están ya de las vuestras informados,
y ha querido el demonio, que en todo entra,
que con la condicion su amor se encuentra.
Don Enrique, que adora á Margarita,
la halla celosa, y él es sin pepita,
y tan desesperado, que si al mozo
le piden celos, se echará en un pozo;
porque su tema es, noches y dias,
con todas cuantas vé, ser un Macías.

MARG. ¿Qué es lo que dices?

MOT. Ya esto va picando. (ap.)
Pues es peor que te lo estoy pintando.
Don Iñigo, que alaba la hermosura
de Isabel, en casarse se aventura,
porque él dice, que es muy esparcida
y él muy celoso, y es errar la vida,
porque la que con él fuere casada
se condena á vivir emparedada.
Y es tanto, que en Sevilla amó á una dama
que cayó enferma, y no dejó á su cama
llegar Doctor, y porque no la viera,
sin remedio dejó que se muriera.

ISA. Jesus y que rigor!

MOT. Es que aunque entrárá
Doctor allá, tambien se la matára.
En fin, señora, en ellos la violencia
del querer, no es amor, sino prudencia,
porque ellos por consejo de su ingenio
no buscan la hermosura, sino el genio;
y es verdad que trocadas
les veniais las dos como pintadas:
mas viendo que su intento no dá lumbre
se vuelven por no daros pesadumbre.

MARG. Isabel, yo he pensado (ap. las dos.)

que esto es cautela que ellos han trazado
por poder eximirse del concierto.

ISA. ¿Y en qué podemos conocer si es cierto?

MARG. Con decir que su genio hemos sabido,
y rendirnos á él, que si es fingido,
no han de querer casarse, que es muy fuerte
la prueba que á hacer vamos.

ISA. Yo de suerte
á don Iñigo adoro, que aunque fuera
verdad su condicion, se la sufriera.

MARG. Y yo del mismo modo á Enrique quiero;
conque sea fingido ó verdadero,
esto ha de ser. ¿A dónde están tus amos?

MOT. Vuestra licencia todos esperamos,
yo aquí, y ellos afuera.

MARG. Vé á llamarlos,
que aqui las dos quedamos á esperarlos.

MOT. Voy, mas eso es escusado,
que ya ellos entran porque yo he tardado.

ESCENA VIII.

Dichos, ENRIQUE y DON IÑIGO.

MOT. Ya, señor, entrar puedes
pues llamaros me mandan sus mercedes;
cuidado en proseguir lo que va urdido,
(á los dos.)
porque ya lo sembrado está nacido.

ENR. Señoras, la obligacion
del último cumplimiento,
no nos escusa el cansaros.

MARG. Don Enrique no os entiendo.

IÑI. Es que nuestro amor conoce
razon en vuestro desprecio,
y no pudiendo vencerle,
á Sevilla nos volvemos.

ISA. Juzgar desprecio en nosotras,
señor don Iñigo, es yerro
del contrato que mi padre
dejó con entrambos hecho.
Y no admitirle, al contrario,
no es despreciar vuestro ruego,
sino firmeza que entrambas
á nuestra atencion debemos.

IÑI. Si habeis pensado, señoras,
que á nuestro contrario intento
le mueve la inclinacion,
que lo errais tambien es cierto;
porque si yo por la mia
hubiera de elegir dueño,
lo fuera doña Isabel.

MOT. Cuidado y verán si miento. (ap.)

ENR. Y yo tambien si mis ojos
solo buscáran empleo,
dieran á doña Margarita
todo el triunfo de mi afecto.

MARG. Pues con que escogen los hombres
su esposa, si en vuestro pecho
la inclinacion ni los ojos
no votan en este empeño?

IÑI. Los hombres cuerdos, señora
en cosas de tanto peso,
tienen á su voluntad
rendido su entendimiento.
El nuestro ha reconocido
que á vuestro contrario genio,
es imposible ajustarle
la condicion que tenemos;
y casados al contrario...

MARG. Señor don Inigo, quedo que ese temor nos ofende lo mas vivo del respeto: ¿quién os dijo que nosotros ni somos ni ser podemos mugeres de condicion? En llegando á esos afectos, cualquiera muger casada dá el albedrio á su dueño y la muger principal le da albedrio y deseo; la calidad del marido se averigua en este empeño; mas para la condicion ningun exámen se ha hecho. Porque cuando sea muy mala, ya en la muger va supuesto que han de ser de una medida su honor y su sufrimiento á mil varias condiciones están los hombres sujetos, y las mugeres á todas las que tubieren sus dueños. La muger que en cualquier caso no se rinde á sus preceptos, no se opone á su marido sino á su decoro mismo. Y suponerlo en nosotras, para faltar al concierto, es hacer mas el desaire intentando hacerle menos. Porque dejar de casaros por desamor, es despego: mas por presumiros libres, es agravio del respeto. Mas yo, si Enrique me quiere, señor don Inigo, entiendo que con capa de cordura le vendeis celos por celo. Seguid vos vuestro dictamen y nunca le deis consejo, que á costa de mi decoro le prevarique el deseo. ¡Ay amor! Quiera mi suerte (ap.) que Enrique siga con esto su inclinacion, si es verdad que yo mejor le parezco.

ENR. Motril, (ap. á Motril.) que es lo que has trazado?

MOT. Que he errado el emplasto creo, y que lo resolutivo madurativo se ha vuelto.

ÑI. Toda esa atencion, señora, que en vos es decoro y genio, tengo yo reconocida; y por este juicio mismo os deseo por esposa.

ISA. Pues porque presumis menos de mi, que de Margarita?

ÑI. Porque es vuestro gusto opuesto al suyo, y no sufrireis la condicion que yo tengo.

MARG. Ahora entra la esperiencia. (ap. las dos.)

ISA. Eso averiguar pretendo. Pues yo con menos enojo que mi hermana, porque os veo con diferente semblante que ella os mira en su despego, cuanto ella os ha respondido

os respondo yo, añadiendo, que en vos tan tibia disculpa ó es mas agravio ó desprecio. Porque presumirme á mi menos rendida á mi dueño, es darme mas libertad ó menos entendimiento. Yo sé vuestra condicion, mas si tolerarla debo, ¿por qué vos temeis de mi lo que yo de vos no temo? ¿Es mas de que sois celoso y muy prolijo en los celos? Pues si yo no lo reparo, ¿que dudais vos en mi empleo?

ÑI. Señora ..

MOT. Ay tal, ¿qué me miras?

ÑI. Villano, viven los cielos...

MOT. Eso piensas? Plegue á Dios, que si yo la he hablado en esto, al ir á comer, la boca se me vuelva hácia el puchero.

ISA. No; no culpeis al criado: ¿tan ocultos son los celos que era menester su aviso?

ÑI. Señora, hablaros en esto es bajeza; pero ya que vos salis al encuentro, no lo será preveniros lo que yo en mi mismo temo; porque esta es una violencia que reprimirla no puedo: y es tanto...

ISA. Tened; direis que calles, plazas, paseos, no he de ver, y he de vivir agena de sus festejos?

Que no habeis de permitirme galas, joyas... ¿si todo esto lo supongo yo, que os queda que temer en este empeño?

ÑI. Buen remedio hemos pensado. (ap. los tres.)

ENR. Motril, este era el remedio?

MOT. Si ella se echa las ventosas, ¿qué puedo yo hacer con eso? Señor, apriétala mas.

ÑI. Señora, aunque el sufrimiento prevenga vuestra atencion, yo reconozco mi yerro, y sé que no ha de poder resistirle vuestro genio, porque ha de ser mas prolijo.

ISA. Direis que en mi encerramiento aun no he de tener visitas: llegará á mas el extremo que á quitarme las criadas? ¿tambien lo doy por supuesto; ¿tendreis ahora disculpa?

MOT. Si ella se brinda al veneno no hay sino darse á partido (ap. á Inigo.) que esto no tiene remedio.

ÑI. Vive Dios, que estoy perdido, (ap. á Enrique.) pues me ha obligado con esto á rendirme á ser su esposo. Señora, si vuestro genio, (á Isabel.) tan contrario á este se ajusta, mi mayor dicha es ser vuestro.

MARG. Hay mayor impertinencia! (ap.) miren que vida de infierno

era á la que él me llevaba:
Dios me libre de tal necio.

ENR. Vive Dios que estoy de ver
lo que le quiere muriendo.

MARG. Pues con esto, vos, Enrique,
de mi no tendreis recelo,
porque en vuestra condicion
no es tan pesado el extremo.

MOT. (Remédialo tú al contrario.)

ENR. Antes yo, señora, os ruego
que en mi condicion no habéis,
porque es peor, y mi esceso
es liviandad.

MARG. Que la ignoro
pensais? ¿Es mas el yerro
que ser muy enamorado?

MOT. Tambien tú me miras? Bueno.
¿Es acaso genio el tuyo
que puede estar encubierto,
andándote todo el dia
cuantas veo tantas quiero?

MARG. Pues como él á mi me quiera
qué importa el divertimento
si ese es genio y no eleccion?

ENR. Es que vos en este afecto
sois desvelada, y yo soy
tal que si me piden celos,
haré desesperaciones.

MARG. Yo,
aunque vos fuerais tan ciego
que esto pasára á mis ojos,
no hiciera tal desacierto.

IÑI. Motril, ¿viste tal amor? (ap. los dos.)

MOT. Muger que pasa por esto
comerá leche y vinagre.

ENR. Y si llegase al extremo?

MARG. No teneis que ponderarle,
que no puede vuestro esceso
llegar á término tal
que apure mi sufrimiento:
que mugeres como yo
saben en tales afectos,
sin que lo conozca el labio
tener la pena en el pecho;
y no alenteis la porfia,
sino quereis que con eso
entienda, que esto es cautela
para faltar al concierto.

IÑI. Cielos, esto va perdido. (ap. los dos.)
Motril, erraste el camino.

MOT. Cielos, era resfriado,
y es tabardillo encubierto.

ISA. Y con esta condicion (ap.)
me brinda? El juicio pierdo
en pensarlo: Dios me libre
de vivir en tal tormento.

ENR. Vive Dios que hemos errado (ap. á Iñigo.)
para irritarlas el medio,
y ya es fuerza concluirnos.
Pues, señora, si todo esto
no os hace horror, mi eleccion
siempre os ha rendido el pecho:
y pues don Iñigo hace
con doña Isabel lo mismo,
dadnos licencia, que vamos
á disponer de este empleo
las forzosas prevenciones.

IÑI. Antes tomaré un veneno,
vive Dios, que ser su esposo.

MARG. Id, que las dos como á dueño
os obedecemos ya.
Ven, Isabel, que aun no creo
esta dicha: adios, Enrique. (vase.)

ISA. Don Iñigo, adios: mi afecto
va dudando esta ventura. (vase.)

JUA. Inés, gran fiesta tenemos.

INES. Ves, Juana, que está ajustado,
pues no creas el concierto. (vanse.)

MOT. ¿Qué es esto, os habeis helado?
Habemos quedado buenos.

ENR. Pues qué hemos de hacer ahora?

IÑI. Que lo que pensó el ingenio
lo egecute la verdad,
y partirnos al momento.

ENR. Pues eso es perderlo todo.

MOT. Quedo; hay tales majaderos!
Ahora desesperais
cuando comienza el enredo?
Ahora estais en estado
de que ellas caigan mas presto.
Lo primero es publicarlas
muchisimo amor, y luego
poner en ejecucion
todo lo que habeis propuesto,
que lo que horror no las hace
imaginando en el cuento
sucedido, en la ocasion
las hará perder el seso,
y se han de desesperar
ó sino miente Galeno.

ENR. Y si no se desesperan
y el casarnos es empeño?

MOT. Desesperarnos nosotros
y ahorcarnos de compañeros.

IÑI. Don Enrique, ya empeñados
fuerza es seguir este intento.

MOT. Pues fiaos de mí, y al arma
contra este amor embustero.

IÑI. Vamos á fingir finezas.

ENR. Y yo voy á fingir celos.

MOT. Y yo á que el mundo vea
que un loco hizo al amor ciego.

ACTO SEGUNDO.

El mismo salon en que concluyó el acto primero.

ESCENA PRIMERA.

DON IÑIGO, DON ENRIQUE, y MOTRIL.

MOT. Dadme dos mil abrazos cada uno,
que vive Dios que sois unos Cipiones.

IÑI. Motril, ¿qué dices?

MOT. Que no fue ninguno
mas fuerte que el que vence sus pasiones;
y las vuestras de suerte habeis vencido,
que las dos engañadas han creído
que entrambos las estais idolatrando,
conque ahora los medios aplicando
para cansarlas, lograreis la gloria,
porque no hay sufrimiento sin victoria.

IÑI. A mi, Motril, el alma me ha costado
fingirme de Isabel enamorado.

ENR. A mi el sentido, pues me tiene loco.

MOT. Señores, nunca mucho costó poco,
pues á mas de lograr tan alta gloria,
con esta accion comprais una victoria,

cuyo trofeo amor pondrá en su templo; y dejais á los hombres un ejemplo para redimir almas, que imprudentes van al Limbo de amor por inocentes.

ÍÑI. Pues don Enrique, ya que está el remedio de entrambos prevenido, y es el medio que yo he de pedir celos, y ellas darlos, no hay sino comenzar á efectuarlos.

MOT. Lo mejor es que yo asistiros puedo y estrechar con entrambas el enredo, buscando tiempo en que no esten presentes pues viven en dos cuartos diferentes.

ENR. Pues para qué?

MOT. Al enfermo es media vida que le asista el doctor á la comida.

ENR. Pues ya que á entrambos puedes asistirlos al medio de dar celos ó pedirlos ¿cuál ha de comenzar su diligencia?

MOT. Hasta en esto ha de haber su providencia entre el dar y el pedir, aunque sean celos; y pues van á obligar vuestros anzuelos, siempre los que entran dando entran viniendo, entra tú dando y luego tú pidiendo.

ÍÑI. Pues, Motril, ya que la noche dando viene ocasion, á la industria que previene nuestra cautela...

MOT. Pues sabeis la hora los dos os retirad, que yo entro ahora de Margarita al cuarto, á darla un tiento, porque el remedio sea mas violento; que segun es, efecto hará en un canto; y tú avisa á la música entre tanto.

ÍÑI. Está ya prevenida?

MOT. Aqueso ignoras? Ha que está en infusion veinticuatro horas.

ENR. Vámonos pues los dos á prevenirnos, que el uno al otro habemos de asistirnos y salir de esta empresa muy ufanos.

MOT. Esto ha de ser, haced lo que las manos que la una á la otra laban en agua clara, y ambas á dos despues laban la cara.

ÍÑI. Don Enrique, lo mas está logrado.

ENR. Pues á lo menos con mayor cuidado. (*vanse.*)

MOT. Solo he quedado á urdir esta maraña, y mientras Margarita entra en campaña... Mas ya mi maña se enrosca; su rostro bello es aquel, el amor me dé su miel para cazar esta mosca.

ESCENA II.

MOTRIL, DOÑA MARGARITA, y JUANA.

MARG. Motril?

MOT. Ella ha de caer (*ap.*) en la trampa.

MARG. Y tu señor?

MOT. Nueva ha de ser esta flor: antes venia á saber si ha estado acá.

MARG. No ha venido á verme hoy, que es mi pesar.

MOT. Pues yo le voy á buscar porque sin él soy perdido. (*hace que se va á marchar y deja caer un papel.*)

MARG. Oye, aguarda.

MOT. Voy depriesa.

JUA. Y aqueste papel no ves?

MOT. Ay, que la memoria es de mis encargos aquesa.

JUA. Señora yo me imagino que esta es de otro encargador.

MOT. Es para que el portador no la lea en el camino.

JUA. Dar á otro lo que te fian? ¿No la das tú?

MOT. No la doy; pero es que yo mismo soy otro cuando me confian.

MARG. A ver, Juana?

MOT. Es necedad verla tú, ya va enebrada.

MARG. Es que memoria cerrada mas parece voluntad: veré si recados son en los primeros renglones.

MOT. Eso, asi fueran doblones! Pegó mi buena intencion. (*ap.*)

MARG. «De vuestra correspondencia (*lee.*) cansada y desengañada...» No habla de ti lo cansada. (*a Motril.*)

MOT. Eso dice en mi conciencia?

MARG. «Que aunque me ofenda el decillo, »ya sé que no es sola Elvira «quien por vos llora y suspira.» Qué es aquesto?

MOT. Un recadillo.

MARG. «Pues es muy fina con vos la de la calle del Prado.» Y esto, qué es?

MOT. Otro recado.

MARG. «Mas no son solas las dos; »pues la del Carmen ayer, »para poder desmentillo, »os sacó junto al Barquillo »de casa de otra muger.» La variedad de distancias es lo que mas me ha agradado.

MOT. Mas no á mí, que las he andado aunque puse repugnancias.

MARG. «Que con las dos principales »del Postigo y Lavapies...» ¿De siete vuestro amor es?

MOT. Son siete y aun mas las tales.

MARG. «Y asi, señor don Enrique...»

MOT. Cómo dijo?

MARG. Como digo.

MOT. No es posible.

MARG. Este testigo basta que lo certifique.

MOT. Yo lo escribi divertido. Lapsus calami ha de ser. (*ap.*)

MARG. Si, en ser letra de muger se conoce que tú has sido. «Pues ya mi amor solicita »que tengais otras ó no, »entre tantas, sobro yo, »escusadme la visita.» Esta era la comision? Se vé que para ti ha sido y la habrás toda cumplido.

MOT. Que sea yo tan gran bestion que aqui me deje caer un papel tan pernicioso?

MARG. Qué, estás ya muy pesaroso?

MOT. Señora, no echas de ver en las frases mal limadas,

que eso viene para mi?

Mi amo ha de tener aqui tantas damas engañadas?

Eso tambien ya es locura.

MARG. Pues qué, no las tiene ahora Enrique?

MOT. Mi amo, señora, tiene aun mas... digo cordura.

MARG. Villano, viven los cielos, que si en tanto desengaño quieres fingirme otro engaño, en ti de tan viles celos logre una venganza loca, y te eche por un balcon, pues encubres su traicion.

JUA. Y fuera venganza poca verle al picaro hecho rajas porque quiere defendello.

MOT. Jesus, pegó como aquello; (ap.) era fuego, y esto pajas. Señora, por Dios te aclamo, si la culpa me has de echar, que á mi me mandes matar, y no lo sepa mi amo.

MARG. Pues es cosa esta traicion de poder disimularla?

MOT. Pues te ofreciste llevarla súfrele su condicion.

MARG. Pues yo habia de pensar, aunque su condicion fuese, que esta liviandad tubiese quien se trata de casar?

MOT. No echés á perder las bodas; que me lleve Barrabás si cada dia hace mas que visitarlas á todas.

MARG. Tú, traidor, eres quien fragua su maldad de ella tercero.

MOT. No soy tal, sino el herrero (ap.) que aviva el fuego con agua. Pues, señora, entre los dos á mi el castigo se aplique.

JUA. Ay señora, don Enrique.

MARG. Disimula.

MOT. Si, por Dios.

ESCENA III.

Dichos, DON ENRIQUE.

ENR. Muerto, señora, á la herida de no haberte hoy asistido, vengo á restaurar la vida que perdí.

MARG. Ya yo he sabido que la traeis muy perdida. Lo mismo que á mi, este ingrato (ap.) dirá á cualquiera que nombre.

JUA. Asi lo muestra su trato.

MARG. Cuántas vidas tendrá este hombre?

JUA. Si son siete, las del gato.

MARG. Dónde os habeis detenido sin verme, Enrique, en todo hoy?

ENR. Forzosa la causa ha sido, pues con eso he prevenido para el empeño en que estoy de lograr tan alto bien, mil cosas forzosas todas.

MARG. Yo presumo, y pienso bien, que como cañas, tambien

debeis ensayar las bodas.

ENR. No te entiendo.

MOT. Aqueso va (ap. á Margarita.) señora, á echarlo á perder.

MARG. En iras me abraso ya. (ap.)

MOT. Qué bien templada que está (ap.) para el baile que ha de haber.

ENR. Motril, trajiste respuesta de aquel papel de don Diego?

MOT. Señor, yo... aqui entra la fiesta. (le hace señas.)

MARG. Señas le haces? Buena es esta, no las verá, que está ciego.

(se interpone entre los dos.)

ENR. Yo no sé que signifique ¿qué dices? Responde luego.

MARG. Si quereis que yo os lo esplique, cierto, señor don Enrique, que él es muy lindo don Diego.

Respuesta de su atencion cobré yo en este papel;

vedle, que es amigo fiel, y hace conmemoracion

de otros amigos como él, y ya con vos se promete

mi amor muy dulce quietud, pues sois, segun el billete,

hombre de tanta virtud que las teneis todas siete.

ENR. Motril, quién trajo este pliego? Qué es aquesto?

MOT. Qué se yo.

ENR. Pues, traidor, lo que te entrego...

MOT. Todo para mi? Reniego del padre que me engendró.

MARG. Y eran acaso estos duelos los que ibas á prevenir?

ENR. No sea pedirme celos, porque harás, viven los cielos, que no lo pueda sufrir.

MARG. Lindo estilo de templarme, muriendo yo de pesar;

¿y pensais, para obligarme, reñirme sobre agraviarme?

MOT. Y despues has de bailar. (ap.)

ENR. Yo, señora, te he propuesto mi condicion, su violencia;

que te adoro es manifiesto, mas si prosigues en esto

me saldré de tu presencia, porque mi amor, mi enemigo,

ha de ser por tu razon; con que aqui á tener me obligo

una batalla contigo y otra con mi condicion.

MARG. Si á eso os habeis obligado por vuestro capricho necio,

que os vais es mas acertado, mas no huyendo del enfado

sino echado del desprecio. Yo soy la que os mando ahora

que os vais, mas id advertido, que ha de ser á no volver

á mis ojos sin peligro, para adorar el desaire

de haber yo á un hombre querido tan torpe, que aun hace menos

con la disculpa el delito. No hay mas medio que el desprecio

con él á un tiempo redimo
el sentimiento, la queja,
y la deuda del castigo,
pues habiéndoos yo dejado
por no obligarme á sentirlo,
lo que obráis vos como vos
no lo haceis ya como mio:
y pues ya el enojo cesa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto
para no ser mi marido:
muriéndome estoy de pena. (ap.)

ENR. Si ese es enojo fingido
sabiendo lo que te adoro,
porque me enmiende el desvío:
lo que yerra el natural
no lo corrige el peligro:
ni tú has de ser tan cruel
que me hayas dado el cariño
para empeñarme á adorarte,
y cuando lo has conocido,
haces de mi mismo amor
para matarme el cuchillo.

MARG. Si ya no por el agravio
por vuestro modo me irritó;
si intentais satisfacerme
¿no tomareis otro estilo;
no direis que esto es engaño?
Es duelo vuestro delito
que no podeis desmentirle?

ENR. ¿No sabeis que este delirio
en mi es genio y no fineza?

MARG. Yo he de perder el sentido;
hombre, no sabrás negarlo?

MOT. Prosigue, que eso va lindo. (ap. á Enrique.)
No la des satisfaccion.

ENR. Si tú, señora, lo has visto,
¿de qué servirá el negarlo?
¿No es en mi menos delito
y menos agravio tuyo
ser divertimiento mio?

MARG. Pues ese divertimiento
no le lograreis conmigo;
si cuando estais deseando
mi mano, andais divertido,
¿qué hareis cuando mi amor tenga
el enfado de preciso?

ENR. Eso en mi, señora, es genio
que no puedo reprimirlo.

MARG. Con esto me desespera. (ap. á Juana.)
Que aun negarlo no ha querido!
Don Enrique, ya esto pasa
de ofensa y desaire mio:
salid ya de mi presencia,
que no sé como vos mismo
teneis ojos para ver
á quien lo que sois ha visto.
Idos de aqui, qué esperais?

ENR. Pues no es mayor el delito
de haber mi pecho enlazado
con alevoso artificio
á un amor que ya es incendio,
para darme este castigo?

MARG. Esto es desesperacion. (ap. á Juana.)
Este hombre tiene senti-
Juana, ¿no oyes la disculpa?

JCA. De tí mas que de él me rio.

MARG. Señor don Enrique, ya

aunque esto fuera fingido
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistirlo.

Ya no me cuesta dolor
el agravio que no es mio;
cuando arrojado del pecho
de mi tan lejos os miro;
y pues vuestro desahogo
es tan loco y atrevido,
que aun no toma por respeto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme.
Ven, Juana, que tal me miro,
que temo, si me detengo,
que he de hacer algun delirio. (vase.)

JCA. Ya yo le hubiera deseado
las barbas y los hocicos. (vase.)

ESCENA IV.

DON ENRIQUE y MOTRIL.

MOT. Dame un abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.

ENR. Tu ingenio alabo, Motril.

MOT. Con él estan muchos ricos.

ENR. A don Inigo busquemos
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mugeres,
ya que habemos conseguido
el cansar á Margarita.

MOT. Pues eso te da fastidio?
Fíalo de mi.

ENR. Pues vamos.

MOT. Ve tú, que si yo consigo
que os dejen, para que os quieran
no es menester artificio.

ENR. Por qué?

MOT. Porque hacer que os dejen
es virtud, y esotro es vicio. (vase Enrique.)
Yo la ajustaré la cuenta,
pierde, señor, el recelo.
Mas en el zaguan Marcelo
está embozado, ¿qué intenta?

ESCENA V.

MOTRIL, y MARCELO.

MAR. Motril... mas quiero cerrar
esta puerta.

MOT. Para qué?

MAR. Ahora se lo diré;
porque le vengo á matar.

MOT. Qué dices? Te estás burlando?

MAR. Burlas yo? Nada, señor,
que he de matarle al traidor.

MOT. Parece que estás jugando!

MAR. La espada intente sacar,
ó le he de dar. vive Dios,
que aqui encerrados los dos
nos habemos de matar. (saca la espada.)

MOT. Hombre, de veras? ¿Por qué es
tan impensada cuestion?

MAR. No quiero satisfaccion
sino matarle: ea, pues.

MOT. Hombre, aguarda, y dame audiencia.

MAR. No hay que oír.

MOT. Pues de repente
he de reñir? Hombre, tente.
¿es quíñola esta pendencia?

MAR. Yo tengo para esta accion
razon, y harta.

MOT. Bien se vé
que esto es fuerza que te dé
de haber hecho la razon.

MAR. Advierta que le despacho:
saque, pues, la espada presto.

MOT. Virgen sagrada, ¿qué es esto?
Este hombre viene borracho!

MAR. Le doy si la voz entona.

MOT. Hombre, en mí qué te amohina?
¿No sabes que soy gallina
y traigo espada capona?

MAR. Acabe.

MOT. No me ha de dar
causa?

MAR. Es traidor á su amigo.

MOT. Pues traigame usté un testigo,
y me dejaré matar.

MAR. Yo le he de tirar de veras,
ó saque la espada, ó no.

MOT. Pues hombre, si riño yo
no es posible que tú mueras.

MAR. Si yo de matarlo trato,
solo eso le ha de valer.

MOT. No hay mas medio?

MAR. Esto ha de ser.

MOT. Pues apelo á las del gato. (*saca la espada.*)

MAR. Vive Dios, que se defiende. (*ap.*)

MOT. Por Dios, que el miedo es guerrero. (*ap.*)

MAR. Tente, aguarda.

MOT. Yo no quiero.

MAR. Eso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
no es menester mas primor,
que atreverse con valor,
á esto que has hecho de miedo.

MOT. Luego es burla tu mohina?

MAR. No es mas que enseñarte.

MOT. Tente,
vive Dios que el ser valiente
no es mas que no ser gallina.

MAR. Vamos.

MOT. No me puedo ir,
que ahora me conviene entrar
á doña Isabel á hablar.

MAR. Ya te sale á recibir. (*vase.*)

ESCENA VI.

MOTRIL, DOÑA ISABEL, é INES.

ISA. Inés, hay mayor ventura
que la que amor ha logrado?
Siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura.
Y el temor que habia tenido
mi hermana de que era engaño,
con un amor tan extraño
todo se ha desvanecido.

INES. Señora, tú eres tan bella
que esto en él era preciso.

ISA. La que logra lo que quiso
mucho le debe á su estrella.

MOT. Como su dicha celebra! (*ap.*)
Con el amor se encandila,
y pensando que es anguila
se está hartando de culebra.
Señora!

ISA. Motril, qué es esto?

Descuidado á verme viene?

MOT. Por caña dulce me tiene, (*ap.*)
yo la amargaré bien presto.
Señora, el venirme á ver
es por venirme á pedir.

ISA. Huélgome de que el venir
sea haberme menester.
Qué quieres?

MOT. Por ti mi vida
ver espero asegurada,
porque la traigo jugada.

ISA. Cómo jugada?

MOT. Y perdida.
Mientras que en ti tubo tasa
de don Inigo el amor,
entraba yo sin temor
y sin peligro en tu casa;
mas ya que está enamorado,
dándome Enrique racion,
como él te tubo aficion
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor ahora
que está la boda cercana.

ISA. Qué necedad tan liviana!

MOT. Cómo liviana, señora!
Si ayer que Inés me llamó,
porque me vió en la escalera,
sobre averiguar lo que era
al portal me retiró,
y si el ruego no le apaga
me deja allí de un cachete.

INES. Con tanta fuerza acomete?

MOT. Es que los dá con la daga.

ISA. No puedo creer tal esceso
por tan ligera ocasion.

MOT. Tú ignoras su condicion
y lo dudarás por eso;
es tal su pasion infiel,
que si se ofrece que mandes
llamar á un hilo de Flandes
ha de tener celos de él.

INES. Celos de un cajero? El vellòs
diera risa, mas le infamas.

MOT. Es que él sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.

ISA. Luego esto es ya despedirte
para no volverte á ver?

MOT. Señora... si es menester
por allá podré servirte,
pero entrar acá es mal trato,
porque entro diciendo el credo,
y no quiero que á mi miedo
le coja en Poncio-Pilato.

INES. De los que en casa se ven
tendrá él celos?

MOT. Y aun de si,
y tendrá celos de ti; (*á Inés.*)
pero en eso hará muy bien.

ISA. Tiene él de tí mal concepto?

MOT. Señora, válgame Dios!
Pues yo temo, entre los dos
acaso habrá algun secreto.

INES. Pues aqui hemos de saber
que á don Inigo he sentido.

MOT. Ay, virgen, yo soy perdido,

sácame de aquí, muger.
ISA. Pues por qué?
MOT. Porque mi vida...
 si me ve... si yo... si al punto...
 si me escondo... si pregunto...
 lleve el diablo mi venida;
 la frente se me espeluzo.
INES. Pues de qué te turbas tanto?
MOT. Escóndeme por Dios santo,
 aunque sea en una alcuza.
ISA. Pues tú te habrás de esconder
 en mi casa?
MOT. Y no te pese,
 que no es bien que te confiese
 la causa que hay que temer.
ISA. Qué causa?
MOT. Por Dios, señora,
 que no me la apures mas,
 escóndeme, y lo sabrás;
 que yo estoy temblando ahora
 de pensar que me acomete
 por lo que sabe de mi.
ISA. Qué es lo que sabe de ti?
MOT. Sabe que si hay quien promete,
 á mi madre venderá
 mi maldita inclinacion.
ISA. Pues escóndele. (*á Inés.*)
INES. Y chiton,
 porque pienso que entra ya. (*en entrando.*)
ISA. No te sienta.
MOT. Eso imaginas?
 Jesus! Ay pobre muger (*ap.*)
 que te has dejado esconder
 la zorra entre las gallinas. (*se esconde.*)

ESCENA VII.

Dichos, y DON IÑIGO.

IÑI. Doña Isabel? Ay de mi!
ISA. Don Iñigo, con qué pena
 entras turbado el semblante?
IÑI. Pena yo, Isabel bella!
 Cómo está este cuarto abierto?
ISA. Nunca mi cuarto se cierra,
 porque antes de entrar en él
 hay cuidado en otra puerta.
IÑI. Mas no debe de ser mucho,
 pues la hallé señora abierta,
 y al entrar... ¡Válgame Dios!
ISA. Qué te ha sucedido en ella?
INES. Ay señora, él vió á Motril. (*ap. las dos.*)
ISA. Pues qué importa que lo vea?
INES. Qué sabes tú si su miedo
 nace de alguna sospecha?
MOT. Famosa ha sido la entrada, (*ap.*)
 y si el caracol se acierta
 han de ser breves las cañas.
ISA. Don Iñigo, no me tengas
 entre el amor y la duda
 en tanto dolor suspensa.
IÑI. Duda tú, Isabel, de qué?
 No hay causa ahora que puedas
 dar con razon este nombre.
ISA. Eso es darme mayor pena,
 cuando tu rostro publica
 lo que tu labio me niega.
IÑI. En mi, Isabel, no hay de nuevo
 mas, que de tu belleza
 soy mas idólatra siempre

que me acerco á tu presencia.
 Lo que el corazon no siente (*ap.*)
 qué tibiamente se esfuerza!
ISA. ¿Pues qué te obligó á estrañar
 que el cuarto abierto estuviera,
 y á entrar aquí descompuesto?
IÑI. Si lo apuras será fuerza
 que te diga mi cuidado.
 Al entrar yo por la puerta,
 vi en este portal dos hombres
 recatarse con cautela;
 quíselos reconocer,
 y antes que hacerlo pudiera
 se salieron de él; seguilos,
 hasta que al tomar la vuelta
 de la calle, los perdi:
 volvi á tu casa, y abiertas
 todas las puertas hallé:
 no digo yo que esto sea
 causa para que mi amor
 de ti pueda tener queja.
 Mas para que mis temores
 un sobresalto padezcan,
 es mucha, y yo te suplico
 que desde hoy cuidado tengas
 de que halle el cuarto cerrado,
 que aunque es prolija advertencia,
 pues mi condicion no ignoras,
 le perdonarás lo necia.
ISA. Cómo necia? Antes es justa,
 que eso ha sido inadvertencia
 de las criadas: vosotras
 con esto estareis alerta.
IÑI. No, eso cuando á mi me toque
 yo no lo he de fiar de ellas,
 porque yo tendré en mi casa,
 para vivir sin sospecha,
 criadas de mi eleccion.
INES. Ay, señora, esto me suena
 á espulsion. (*ap. á Isabel.*)
ISA. Pues de las mías,
 qué es ahora lo que recelas?
IÑI. Nada, mas no podré yo
 tener eleccion en ellas
 y traer las que quisiere?
ISA. Yo á tu gusto estoy sujeta.
INES. Y has de sufrir que nos deje? (*ap. las dos.*)
ISA. Pues tengo yo resistencia?
INES. Lleve el diablo quien tal sufre.
ISA. Mi amor, Inés, me sujeta.
INES. Acabóse, habrá espulsion:
 ya imagino en ama nueva.
 Al Buen Suceso mañana
 voy al hermano á dar señas.
MOT. La Inés sin duda es morisca (*ap.*)
 pues la espulsion la desvela.
IÑI. Pues entre tanto, Isabel,
 te advierto que cuando venga
 Motril aqui, ó cualquier criado
 de Enrique, por estas puertas
 no ha de entrar.
ISA. Pues por qué causa?
MOT. Porque trae barajas hechas. (*ap.*)
IÑI. No he menester yo decirla.
ISA. Mas yo he menester saberla.
IÑI. No has de querer tú saber
 mas que mi voz te lo advierta,
 que el no replicarme solo
 te toca en esta materia,

y esto es pasar de curiosa.

ISA. Lo que tú quisieres sea,
no te enojés. ¡Ay Inés! (ap. á ella.)
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion.

MOT. Ya cayó chispa en la yesca, (ap.)
presto se arderá la casa.

INES. ¿Qué haria si á Motril viera?

ISA. Ya de haberle permitido (ap. las dos.)
que se escondiese, me pesa.

MOT. No pudo ser, que entró el lobo
con el pellejo de oveja.
(tocan dentro la guitarra.)

IÑI. Oye, Isabel, qué instrumento
junto á tus ventanas suena?

ISA. Pues yo qué puedo saber?
Cualquiera tiene licencia
para tañer en la calle.
(pegan un golpe en la reja.)

IÑI. ¿Y tambien para esta seña?

ISA. Qué fué?

MOT. Ay fué una pedrada.

IÑI. Aguarda, que á mas se empeña.
(cantan.)
Pastores de Manzanares
que mi dicha os desconsuela,
no envidieis á mi ventura
si podeis á mi fineza.

IÑI. Ay de mi! Isabel, qué dices?
Tiene licencia cualquiera
para cantar en la calle
y dar aviso á tu reja?

ISA. Yo no sé que pueda ser.

MOT. Eso ha sido canto y piedra. (ap.)

IÑI. Vive Dios, que si me dices
que tú no sabes quién sean,
y que lo ignoras, me obligues
á que el respeto te pierda,
y te diga que es traicion
que ha trazado tu cautela,
porque yo me desespero
y tú logres su fineza.

ISA. Don Inigo, eso presumes?
¿Tan pronto te desenfrenas?
¿Qué ocasion te he dado yo
para hacerme tanta ofensa?
Advierte que el sufrimiento
de amor todo lo sujeta,
y solamente el decoro
es excepcion de esta regla;
porque aunque amor me avasalla,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negaré la obediencia.

IÑI. De suerte que habiendo visto
tan señalada evidencia,
quieres que tenga cordura
la locura de una ofensa?

ISA. ¿Por qué, di, tú te presumes
que á mi la música sea?
¿Por una seña? ¿No hay yerros?

MOT. Y cómo! Los de la reja. (ap.)
(cantan.)
Los favores de Belisa
á mi corazon alientan,
pero yo en mi adoracion
tengo gloria mas perfecta.

IÑI. Mira si es á ti, pues dice
tu mismo nombre la letra.

ISA. Cielos, qué puede ser esto?

MOT. Tener yo las coplas hechas (ap.)
para el caso.

IÑI. Vive el cielo
que yo á mí me hago la ofensa
en estar perdiendo el tiempo
con tu engaño, y con mi queja,
escuchando á quien blasona
tu favor con tal llaneza,
que en canciones le publica;
pero yo en su desvergüenza
despicaré mi dolor
pues no puedo en tu cautela.

ISA. Don Inigo, ay Dios! detente.

IÑI. Isabel, no me detengas
ó atropellaré por todo.

ISA. No te ataja mi inocencia?

IÑI. Yo he de salir, Isabel,
que ya sé que en eso intentas
asegurar el peligro
del que alli te lisongea.

ISA. Mira, señor, que te engañas.
(le ase á l brazo.)

IÑI. Ya se quien me engaña, suelta.

ISA. Pues no ha de ser, vive Dios,
solo porque asi lo piensas,
y ha de poder el despecho
lo que la verdad no pueda,
que á veces parece culpa
una verdad por modesta.

IÑI. ¿Qué haces?

ISA. Estorbarte el paso.

MOT. Pegó el fuego con la leña, (ap.)
ya no son menester fuelles.

IÑI. ¿A detenerme te empeñas?
¿Pues no basta á tu traicion
que yo mis agravios vea,
sin pensar la tirania
tambien á que los consentas?

ISA. Don Inigo, ya te he dicho
que yo esta atencion te deba,
y de mi decoro juzgues
ó imagines cuanto quieras.
Saliendo tú, no es el riesgo
solo del que está allá fuera,
sino tuyo, que en tu espada
no está dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
¿con qué fundamento piensas
que amparo el riesgo del otro
estando el tuyo tan cerca?
El detenerte es querer
deberle yo á tu fineza
que creas á mi respeto
lo que ha de hallar tu sospecha;
tu has de ver que algun galan
sin permission me festeja,
que para un atrevimiento
ninguno tiene licencia.
Pues si esto ves que te debo,
cuando satisfecho vuelvas,
¿es menester ser quien soy
para que despues lo creas?
A cualquier muger comun
esa atencion le debieras;
¿pues tú no has de hacer conmigo
algo mas que con cualquiera?
Yo no soy, ni puedo ser
de las que se lisongan

de festejos atrevidos,
cuando á otro dueño se entregan.
Ni tú puedes ser tampoco
hombre de tan bajas prendas,
que trates de hacer tu esposa
á muger de quien tal piensas.
Pues si en mi, por mi no cabe
ni en ti, por tí, la sospecha,
no has de agraviar tu opinion
cuando á la mia no atiendas.
Y advierte, que á no volver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal que lo quieres
ha de ser tal que lo quiera.

IÑI. Con sofisticas razones
solo entretenerme intentas:
viven los cielos, tirana,
que he de salir, aunque sea
verdad que no lo permites;
fuera en mi valor bajeza
no castigar su osadia,
ó no apurar tu cautela:
y vengado he de volver
despues, aunque tú no quieras,
á ser horror de tu casa,
á hacer que el sol no te vea,
á no dejar un resquicio
por donde entre la sospecha,
á ser rayo mas violento
en tu débil resistencia.

ISA. Cómo volver? Vive el cielo...
advierte á lo que te empeñas,
don Inigo, porque ya
mi decoro desespera.

MOT. Pues ahora entra la mia. *(ruido dentro.)*

IÑI. ¿Qué es esto? ¿Qué ruido suena
adentro? ¿Quién está aqui?

MOT. Señor... yo... tú... un alma en pena
que aqui... ya... no... si... gritando
porque el diablo se la lleva.

IÑI. Ah traidor! ¿Qué es lo que miro?
¿tú escondido aqui, qué intentas?

MOT. Señor, yo me entré acá dentro
porque iba...

IÑI. ¿Dónde?

MOT. A Ginebra,
y pensé que era esta casa,
como vi tal ruido en ella.

IÑI. Pues traidor, cuando te he dicho
que á entrar aqui no te atrevas,
á esta ocasion te hallo dentro?
Tu, infame, eres el que terció
en este agravio á mis ojos.

ISA. ¿Pues, don Inigo, eso piensas?
Este hombre entró á prevenirme
lo mismo que tú le ordenas,
y sabiendo que venias,
de temor que aqui le vieras
se escondió alli.

IÑI. Mas malicia
tiene el que tú le defiendas:
vive Dios que he de matarle.

MOT. Señora, librame de esta,
pues sabes que estoy sin culpa.

ISA. Eso haces en mi presencia?
Mira, señor, que esto es ya
muy atrevida llaneza.

IÑI. En que le amparas conozco
tu culpa, y porque lo veas

le he de hacer dos mil pedazos.

MOT. ¡Ay, señora, que se suelta!

ISA. Mira, señor, que es perderme.

MOT. Tenle, Inés.

INES. Señor, no quieras
castigar un inocente.

MOT. Como Judas en la venta. *(ap.)*

IÑI. Quita, eleve, tú tambien,
ó por cómplice mi pena
tomaré en ti la venganza.

INES. Ay Cristo de la Paciencia!
Señora, este hombre es un tigre.

MOT. Jesus, cual anda la gresca. *(ap.)*

ISA. Eso es ya desesperarme,
y el sufrimiento me afrenta.
Señor don Inigo, vos
para usar estas violencias,
del dominio de mi esposo
la posesion aun no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
yo os la quito, y salgo de ella,
que yo he ofrecido mi mano
á un hombre, mas no á una fiera.
Ya la puerta libre os dejo
y nunca volvais á verla,
porque habeis de hallar cerrada
la que habeis culpado abierta.

MOT. Ay Dios, ya arroja la ropa; *(ap.)*
hasta la cama se quema.

IÑI. Ha tirana, bien se yo
que eso es lo que tú deseas;
pues no has de lograrlo, ingrata,
tan barato como piensas,
porque antes he de tomar
la venganza de mi pena
en ese traidor, que amparas,
y despues en el que alientas.

ISA. Ya no pienso detenerle.

IÑI. Ha cruel, tanta firmeza
pagas con tanto desprecio!
¡Cuando es ya mi pecho un etna
de las llamas de mi amor,
la nieve de tu cautela
previenes contra mi incendio!
Pues porque tu engaño sepa,
huyendo iré despechado,
y del villano que obstenta
tu favor, me vengaré,
y guárdese tu dureza
del fuego de mi furor;
que aunque mí dolor te deja,
un escándalo ha de ser
de todos los que me ofendan.
Hasta vengar mis agravios
voy á morir de mis penas.
Si esto no es fingirlo bien, *(ap.)*
que venga Dios y lo vea. *(vase.)*

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, INES, Y MOTRIL.

INES. Vete con dos mil demonios.

ISA. No quiera Dios que acá vuelva.

MOT. Jesus que risa! Tragaron *(ap.)*
el pimientito por canela.

ISA. Motril?

MOT. Ay, señora mia!
ten piedad de tu belleza,
que con este hombre del diablo

á un infierno te condenas.

ISA. ¿Qué es lo que dices, Motril?
Antes la garganta diera
á un cuchillo, que á él la mano.

INES. Antes sería yo fiel
que su esposa.

MOT. Bravas nuevas; (ap.)
como á niños con acibar
les he quitado la teta.

Pues, señora, tú no sabes (á Isabel.)
quién es; aunque le aborrezcas,
mas porfiado que pobre
le has de hallar siempre á tu puerta.

ISA. Qué dices? Viven los cielos
que si á mirarme volviera...
mas presumirlo aun no quiero;
ven, Inés, que voy tan ciega,
que ha de obligarme á un despecho
este hombre, si verme intenta. (vase.)

MOT. Que brava ha sido la purga, (ap.)
miren las cóleras que echa.

INES. Mas que se le lleve el diablo
cuando á Sevilla se vuelva! (vase.)

MOT. Salto y brinco de contento.
Jesus, que cura tan diestra:
si se sabe, un millon de oro
me ha de valer la receta.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el mismo salon del anterior.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, y JUANA.

MARG. Juana, tu consuelo calle
que esto me dá mas dolor.

JUA. Pues señora, ¿no es peor
que la pena te avasalle?

MARG. ¿Qué he de hacer, si ella me apura?

JUA. Lo que Isabel mi señora,
que tu misma pena llora
y divertirse procura.

Porque aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razon:
con la música se está
divirtiendo su dolor.

MARG. Para mi pena es mayor,
pues mas tristeza me dás.

JUA. Muy desesperada estás.

MARG. Qué he de hacer, si la porfia
de Enrique, va cada dia
á desesperarme mas?

Yo á este hombre aborrecí
al paso que le adoré;
cuanto en él crece su fé
se va alejando de mi;

porque él en sus libiandades
cada dia está peor,
y sin enmendar su error
solicita mis piedades.

JUA. Ese mismo es el dolor
de que Isabel se divierte.

MARG. Ya veo que es de esa suerte
en sus efectos amor;

en su mar nunca hay bonanza,
el que mas tranquilo y quieto

le navega, va sujeto
al riesgo de la mudanza:

el que del favor guiado
huye, cuando quiere bien,

del escollo del desden
dá en el bajo del enfado.

El que se vé mas querido
de su tibieza adolece:

el que de fino padece
llora el dolor de su olvido:

al que sin estos desvelos
navega prósperamente,

sobresale de repente
la tormenta de los celos.

No hay bien sin sombra de daño,
y de tanto peligrar,

vienen todos á parar
al puerto del desengaño;

allí es mas pena el placer
conque en tan incierto mar,

toda la vida es llorar
por amar y aborrecer.

JUA. Grande es, señora, el rigor
conque amor sus tiros hace.

MARG. Y nadie sabe si nace
de nuestro gusto ó de amor;

porque el gusto mas colmado
deseado ó conseguido,

baja siempre poseido
de lo que fué deseado:

cuando el deseo le alcanza
cansa á la imaginacion,

que siempre la posesion
es menos que la esperanza.

Déjale luego el enfado,
y dejado de improviso,

vuelve á cobrar aquel viso
de cuando fué deseado.

Vuélvese luego á buscar,
conque todo es padecer,

en dejando por volver,
y en volviendo por dejar.

ESCENA II.

Dichas, é ISABEL que sale escuchando con INES.

ISA. Yo de mi amante celosa,
yo de un celoso oprimida?

INES. Una y otra es triste vida.

ISA. ¿Cuál será menos penosa?

MARG. El que dudó de esa suerte
tu mal quiso definir.

ISA. No dejes de proseguir
que tu razon me divierte.

MARG. Cual pena en tí es menos fuerte
de las dos á que convida
esa duda?

ISA. Mejor vida
pasaré siendo forzosa,

yo de mi amante celosa!

MARG. ¡Yo de un celoso oprimida!

ISA. Esta dá mayor herida.

MARG. Y aquesa hiere y agravia.

ISA. Ese es tormento,

MARG. Esa es rabia.

ISA. Una y otra es triste vida.

MARG. Pero cuando nos convida

de dos con una forzosa,
entre oprimida y celosa
segun es su inclinacion,
saber puede el corazon
cuál será menos penosa.

ISA. Vivir celosa es mejor
que resistiendo recelos:
porque el que me pide celos
desconfia de mi honor.

MARG. Y el que los dá, ¿no es peor?
Porque tú te ves querida,
y yo pienso que me olvida
el que en otro amor me ofende.

ISA. Esto yela.

MARG. Y esto enciende.

ISA. Una y otra es triste vida.
El que de mi amor no fia
supone en mi falso trato,
y quita de mi recato
todo lo que desconfia;
y aunque su loca porfia
que nace de amor no ignoro,
por mayor pena la lloro,
y es mas insufrible vida,
que no quiero ser querida
á costa de mi decoro.

MARG. Quien dá celos, dá á entender
que no quiere, ó que se muda,
y es mayor pena la duda
que no se puede saber.
Menos mal es padecer
que mi amante, sin verdad,
dude mi facilidad:
pues puede estar mi dolor
satisfecho de mi honor
y no de su voluntad.

ISA. Mi honor en mi no consiste
sino en lo que él de mi piensa.

MARG. A esa herida la defensa
de la verdad la resiste.

ISA. Tampoco del que me asiste
puedo pensar que me olvida.

MARG. Mas puedo no ser querida,
que es el mas grave dolor.

ISA. Eso es duda.

MARG. Eso temor.

LAS DOS. Una y otra es triste vida.

ESCENA III.

Dichas, y MOTRIL.

MOT. Toda la cuestion he oido (*al paño.*)
que entre las dos se ha trabado:
como yo lo habia pensado
el retruécano ha salido.
Y segun lo que ya infieren
la razon ha de faltar,
ó ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren.
Yo vengo á atizar la riña,
y pues tan frio se bebe,
á echarles sal á la nieve
porque se haga garapiña;
entro pues.

MARG. ¿Motril?

MOT. Señora?

MARG. ¿Ann no nos han olvidado?

MOT. Traigo el corazon quebrado
de haber escuchado ahora

á don Inigo y á Enrique,
que segun es su pasion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos á pique.

MARG. ¿Pues de qué es tal frenesí?

MOT. Pardiez, esa duda es vana,
don Inigo por tu hermana
y don Enrique por tí.

ISA. ¿Pues no están desengañados
de que los aborrecemos?

MOT. Bueno es para los extremos
que haciendo están los cuitados.
Si los viérades allí

apostando en su desprecio
á cual suspira mas recio:

el uno dijo, ay de mi!

y el otro por esceder

del pecho el tono y el fuego,

ay! y reay! dijo luego.

Y el otro al verse vencer

dijo, ay! y tataray:

pero el otro mas prolijo,

por sobrepujarle, dijo:

ay, ay, guiriguirigay.

MARG. Buen estilo de quejarse.

MOT. Pues, señoras, de verdad
que debeis tener piedad

porque quedan para ahorcarse:

y Enrique desesperado,

como de ti nunca aparta

su pensamiento, una sarta

de perlas hoy ha comprado,

por si eres tal que permitas

que su amor se desespere.

MARG. ¿Pues para qué?

MOT. Porque quiere

ahorcarse con Margaritas.

MARG. Facil es de conseguir

de ese modo.

MOT. ¿Y no seria

facil tambien, si él porfia,

que tú le vuelvas á oír?

Que vá que ha de conseguillo?

MARG. No solo á oír, mas ni á ver

á ese hombre pienso volver.

MOT. Ea, que ese es enojillo,

y ellos de su condicion

están muy arrepentidos,

y han de venir reducidos

hoy á pedirnos perdon.

MARG. Si viene me ha de obligar

á que yo un despecho intente,

vive el cielo.

MOT. Lindamente, (*ap.*)

esto está como ha de estar.

ISA. Esto me mueve á furor.

MOT. De amor han quedado sanas (*ap.*)

las dos, como unas manzanas.

Si llega á tanto el rigor,

yo, señoras, hoy lo erré:

porque viéndolos gemir,

que os viniesen á pedir

perdon, les aconsejé;

y dicho y hecho, ele allí

que Enrique á buscarte viene.

MARG. Ese atrevimiento tiene

su liviandad?

MOT. Ya entra aqui.

MARG. Pues yo no le he de esperar:

dile que se vuelva á ir, que yo no he de permitir que en su amor me vuelva á hablar.

MOT. Eso, señora, es mas daño, que el desden á amor irrita.

ISA. Aguárdale, Margarita, y dale tú el desengaño, para que olvide tu amor.

MOT. Hazlo, y no seas cruel, pues te hace menos horror su condicion como has dicho. (vase.)

ESCENA IV.

ISABEL, JOANA, INES y MOTRIL.

ISA. Yo por menos mal tubiera que Enrique á mi me quisiera.

MOT. Bien hilado va el capricho, si aqui la envidia lo fragua, trocados los pareceres, que es preciso en las mugeres como berros donde hay agua.

ESCENA V.

Dichos, y ENRIQUE.

ENR. Amor me dé sufrimiento, para que yo, siendo amante de Isabel, á Margarita finja finezas tan grandes, como requiere el engaño.

MOT. Señor, por la misma parte que te veniste te vuelve.

ENR. Pues por qué?

MOT. Porque hecha un aspid se fue de aqui Margarita por no verte ni escucharte.

ENR. La vida, Motril, me ha dado porque seria obligarme á morir, fingir finezas.

MOT. Quedo, pesia á mi linage, no ves que está aqui Isabel, y para que ella te ame es menester darle envidia?

ENR. Dila mil ansias mortales, finge flechas, que ella es la que importa que se clave.

ISA. Enrique, mi hermana ahora, por no haceros un desaire, que de irritada con vos pudiera llegar á ultrage, se fue de aqui, y me pidió que en su nombre os desengañe.

Y yo á don Inigo os pido que vos hagais de mi parte lo mismo, advirtiendole entrambos, que si pasais adelante en vuestro intento, los dos, y pisais estos umbrales con la misma pretension, ha de ser para que acabe de apurarse nuestro enojo, y os haga, para que os canse, tan pesados los desprecios que os cuesten muchos pesares.

ENR. Señora, si mi desdicha se pone tan de su parte, que dá razon á su enojo,

yo para vengar mis males no me valgo de las tuyas sino de vuestras piedades.

A vos sola os solicito; á mi corazon errante vos sola habeis de ser norte que le guie, y que le saque del golfo de mi dolor.

MOT. Hombre del diablo, qué haces?

ISA. Cielos! si es esto de veras?

ENR. De vos, señora, se vale mi corazon afligido; vos sola sereis la imágen á cuyo templo dedique, cuando por vos puerto alcance el despojo humedecido del llanto de un firme amante.

MOT. Que te precipitas, jo.

ISA. Pasad, Enrique, adelante: vos de mi, ¿qué pretendéis?

ENR. Que intercedais que restaure la gracia de Margarita.

MOT. Pues si eso la pides, arre.

ISA. Qué es lo que escucho? Corrida he quedado de engañarme! pues creyendo que me ofrece un amor, tercera me hace. Para nuestra vanidad no hay flecha mas penetrante que imaginarnos queridas y llegar á este desaire.

ENR. No me respondeis, señora?

ISA. A una locura tan grande qué os puedo yo responder? Que sois un necio, ignorante, y grosero, y... pero, ¿qué digo? Jesus! unos de otros nacen los yerros, y este es mayor, pues le doy á entender facil que siento que no me quiera: ya erraré cuanto pensáre; válgame mis atenciones.

ENR. Pues es acaso culpable en empeño tan decente que de vos mi amor se ampare?

ISA. Enmendarlo he menester.

Mucho, que si yo rogase á mi hermana que con vos su justo enojo se aplaque, fuera obligarme á lo mismo don Inigo, si él se vale de la misma intercesion.

Y fuera empeño mas facil arrancar del cielo estrellas, que moderar yo el semblante á vista de hombre tan necio. Y en esto mas no se hable, si quereis que yo os escuche, y seguid otro dictámen, él y vos, que ya os he dicho que si pasais adelante, habeis de tener encuentro que os lleve á muchos azares.

MOT. Bueno, con fulleros habla en metáfora de naipes.

ENR. ¿Pues cómo ha de ser posible señora, que un pecho que arde en incendio tan violento

su llama temple ni apague?
ISA. Tan enamorado estais vos? ¿No obstantábais antes prisionero de otro afecto? ¿Pues cómo pudo trocarse con tanto extremo á mi hermana?
ENR. Eso hace el ardor mas grave; porque mi pecho á sus ojos siempre rindió el vasallage mas reconociendo yo que eran mas intolerables en su condicion los yerros de la mia, quise antes vencer yo mi inclinacion que esponerme á los pesares que ahora estoy padeciendo. Y viendo que ella hizo fácil lo que yo temi imposible, los detenidos raudales del corriente de mi amor dejé romper por la margen de mi engañado deseo. Y cuando vé que á ser mares llegan ya, donde zozobra de mi corazon la nabe, un desengaño cruel niega á mi amor naufragante el puerto de la esperanza, cuando no hay donde pase sino el bajo de mis penas ó el escollo inexorable de la desesperacion, á donde se despedace. Yo estoy muriendo, señora, en el golfo de mis males, donde veo solo el cielo de vuestras nobles piedades: vos solamente podeis ser el viento favorable que mi derrotado amor de tantos peligros saque. Cielos! por ella lo digo, (ap.) porque acredite el semblante la fineza de sentirlo y con la verdad se engañe.
MOT. Pesia mi alma, eso es lindo, (ap. á Enrique.) dale por aquesa parte, y madurado sea yo si tu no la madurases.
ISA. (Cielos, qué es esto? A buen tiempo quise yo verle mi amante. Si la vanidad ahora, ó la envidia que es mas facil, me causase amor, seria cosa de desesperarme; yo quiero escusarme el riesgo.) Enrique, ya del dictamen (á Enrique.) de mi hermana os he informado; del mio ya os digo antes que no puedo, y ahora os digo que no quiero; vuestros males resistidlos, ó decidlos á quien mas piedad le cause: que yo igualmente ofendida tengo en mis penas bastante, sin meterme en templar otras, y si de vuestros pesares os moris, paciencia.
MOT. No,

sino requiescant in pace.
ENR. ¡Ay, Motril, que esto no suena á agrado! (ap. los dos.)
MOT. Calla, ignorante, que ya el huron está dentro y ha de sacar lo que hallase.
ENR. Pues si á vos tambien, señora, os canso, no iré á quejarme, sino á entregarme al dolor porque esta vida se acabe. (yéndose.)
ISA. Id con Dios; pero escuchad.
MOT. ¿A quién llamó?
ISA. (Que me arrastre la envidia á mi de esta suerte, porque imaginé un instante que Enrique hablaba conmigo!)
ENR. ¿Qué decis?
ISA. Si como antes volviérais... (Mas dónde voy? ¿Estoy en mi? Que á un desaire me he de arriesgar?) ¿Os vais ya?
ENR. ¿No lo veis? (vase.)
ISA. Pues Dios os guarde.
MOT. (Jesus, hecho se ha quedado garapiña el chocolate, que está helado, y es un fuego.)
ISA. Amor injusto, ¿qué haces? Cuando me estaba mejor que Enrique fuera mi amante, está adorando á mi hermana? Mas siempre es tu loco achaque yo por vos, y vos por otro; pues en mi no ha de ser fácil que yo he de saber vencerme.
MOT. Señora, has tú que se apiade tu hermana; ¿no es mas galan Enrique, y no es tan culpable su yerro como el del otro?
ISA. No es sino mas ignorante, mas necio, loco y grosero, y en toda tu vida me hables mas de ninguno.
MOT. (Ay ¡Dios mio! que nieva en caniculares: cuajó como cayó en seco. Mas ya don Iñigo sale: ¡á qué lindo tiempo viene porque el clavo se remache!)

ESCENA VI.

DOÑA ISABEL, DON IÑIGO y MOTRIL.

IÑI. (Cielos, si es tanta mi dicha que á la de mi amigo iguale, tened de mi ardiente amor piedad para que la alcance.) Motril?
MOT. Señor, ya he pedido licencia para que entrases.
ISA. Però no os la he dado yo. (Sin duda á desesperarme viene este hombre, que á mis ojos ya tanto horror les añade, cuando el otro mas me inclina.)
IÑI. Pues señora, si mis males son indignos de piedad, quien yerra de fino amante no ha de merecer perdon?
ISA. No vuestro discurso pase,

don Iñigo, á mas razones;
 porque si vuestro semblante
 me ofende, ¿qué hará la voz?
 Ya aquese criado sabe
 lo que yo he de responder:
 sabedlo de él y dejadme;
 ó yo me iré, por no haceros
 mas peligroso desaire. (*vase.*)

IÑI. Señora, escucha: es posible
 que con tal rigor me trates?
 Yo seguiré tus desprecios.

ESCENA VII.

MARGARITA, DON IÑIGO, MOTRIL.

MARG. Tened, no paseis delante.

MOT. Cierta es ya la mogiganga
 pues la hermana mayor sale.

IÑI. ¿Vos me deteneis, señora?

MARG. Si, que lo que de mi parte
 mi hermana hizo con Enrique,
 para que él se desengañe,
 quiero yo hacer, estorbando
 que vuestro ruego la canse.

IÑI. Ay Motril, no he de poder, (*ap. á Motril.*)
 viendo los rayos suaves
 de Margarita, finjir
 que de Isabel soy amante.

MOT. ¿Qué dices, hombre del diablo? (*ap. á Iñigo.*)
 Finje amor, aunque te mate,
 de Isabel, é mais Francisca.

IÑI. Señora, ¿pues por qué añade
 vuestro rigor mas tormentos
 á los que tiene quien arde
 en la llama de un desden?
 No basta para que mate
 que él ejecute sus iras
 sin ponerlos de su parte?
 (¡Ay, ingrata, si entendieras
 que de tí estas ansias nacen!)

MARG. Don Iñigo, ya os he dicho
 que es ablandar un diamante
 porfiar con Isabel;
 yo no aliento su dictámen,
 que el desengaños, es,
 porque de vuestros pesares
 me compadezco, y no es bien
 que sus desdenes arrastren
 á un tan galan caballero,
 y de tan airosas partes
 como vos, pudiendo acaso,
 correspondido y amante,
 conseguir igual empleo;
 que no es posible que os falte
 quien tanto amor os estime
 cuando á mi hermana le canse.

MOT. Ay, que se convida! Esconde (*ap. á Iñigo.*)
 la cena y máatala de hambre.

IÑI. Ay Motril, si es tal mi dicha (*ap. á él.*)
 que ya mi pasion la agrade,
 ¿no es mejor que agradecida
 diga que la quiero?

MOT. (*Tate,*
 que este vino aun está en mosto
 y puede hacerse vinagre.)

IÑI. (*Bien dices.*) Señora, en vano
 será que mi pecho trate
 de otro alivio, cuando muero
 en el incendio suave

á que entregué el corazón.

MARG. Pues si á vos os estimase
 el rendimiento otra dama
 que en todo á Isabel iguale,
 llevando de agradecida
 la ventaja, ¿no era fácil?...

IÑI. Ay Motril, ¿cómo es posible (*ap. los dos.*)
 que yo aqui no me declare?

MOT. Di que no, hombre, que te pierdes.

MARG. ¿Qué respondeis?

IÑI. Que mis males...

MOT. Di que no. (*ap. á él.*)

IÑI. Arrastran mi pecho...

MOT. (*No redondo, hombre, ¿qué haces?*)

IÑI. De tal suerte...

MARG. ¿Qué decis?

IÑI. Que yo en mi dolor constante...

MARG. ¿No la amaríais?

IÑI. No señora,
 que no es posible mudarme.

MOT. Acaba de echar los nones, (*ap.*)
 que parece que son pares.

MARG. (*Cielos, ¿qué es esto? Qué gala
 se quita el que es fino amante,
 y el que huye de nuestros ojos
 qué bazarria se añade,
 para que el que ruega yeje
 y el que se vá nos abraze?
 ¿Don Iñigo, no es el mismo
 que me cansó, cuando afable
 me rogaba? Pues ahora
 qué primor mas tiene que antes?
 El que me quiera ó me olvide
 no es un accidente frágil?
 Cual ser desprecio ó favor
 la imaginacion lo hace.
 Pues por qué ha de moverme?
 Mas qué dudo, si este achaque
 es de nuestra condicion,
 y por ley irrevocable
 de nuestra naturaleza,
 cualquier cosa humilde ó grande
 no tiene el precio en su ser,
 sino que en nuestro dictámen
 le aprecia como difícil
 ó desprecia como fácil.
 Pero yo pruebo á vencerme,
 y por no precipitarme
 irme de aqui es lo mejor.*)
 De escucharos tan constante (*á él.*)
 me he holgado tanto, que voy
 á pedir de vuestra parte
 á mi hermana...

IÑI. ¿Qué, señora?...

MARG. Que os haga muchos desaires.

IÑI. Ay Motril! (*ap. los dos.*)

MOT. Calla, que es mosca.

IÑI. Oid, señora...

MOT. No la llames.

MARG. Qué me quereis?

IÑI. Yo? A vos nada.

MARG. Pues para qué me llamásteis?

IÑI. Como tengo en la memoria
 de Isabel las crueldades,
 al veros ir rigorosa
 pudo engañarme su imágen.

MARG. (*Esto es burlarse de mi;
 pero aunque el dolor me mate
 no ha de conocer mi pena.*)

Pues porque mas no os engañe, idos vos.

IÑI. Ya os obedezco.
(Motril, no son las señales (ap. los dos.) de amor?)

MOT. Calla, que es manzana que tiene sano el semblante, y por de dentro un gusano la pudre de parte á parte.

IÑI. Toda el alma dejo en ella, quiera amor que no la ultraje. (vase.)

MARG. (Muerta voy; á que le quiera me han de rendir sus desaires.) (vase.)

ESCENA VIII.

MOTRIL, á poco MARCELO.

MOT. Mamola: Jesus que trote llevan los dos camaradas: ¿ellas no van perdigadas? Pues yo las haré gigote.

MAR. Motril, amigo? (saliendo.)

MOT. Marcelo?

MAR. Dónde mi señor está?

MOT. Ahora de aqui se vá.

MAR. Dime, ¿qué ha habido?

MOT. Direlo, porque sepas cuán gentil industria á los dos he dado.

ESCENA IX.

Dichos, é INES al paño.

INES. Mi señora me ha mandado que llame al punto á Motril. Mas, Inés, ¿no escucharás?

MOT. Sabe que está conseguida, con la condicion finjida, nuestra industria, y hoy verás que no solo, como esperan, cansadas las dos esten, sino que rueguen tambien que á su gusto ellos las quieran. Mi ingenio les ha valido, ya triunfan de ellas los dos.

INES. ¿Qué es lo que he escuchado? Ay Dios! ¿Que el enredo fué finjido? Señores, que arde la ropa; ¡qué chisme tan rico he hallado!

MAR. Tú el triunfo les has logrado.

MOT. Vamos, que ha de haber gran sopa. (vanse.)

INES. Señores, qué maldad es la que pasa? Sino enmudezco se ha de arder la casa; flor á nosotras, eso no en mis dias.

ESCENA X.

ISABEL, MARGARITA, JUANA, INES.

ISA. Inés, qué es de Motril?

INES. Señoras mias, ¿no sabeis lo que pasa? ¡Maldad rara! Sino salis tan presto, rebentára con el secreto; un siglo ha que lo callo.

MARG. ¿Pues qué hay de nuevo?

INES. Rabio por contallo.

ISA. Pues dilo presto.

INES. Es que no encuentro el modo, y de un golpe quisiera echarlo todo. Cuanto estos embusteros han querido, celos que han dado, y celos que han pedido, todo es ficcion y enredo por labraros

en su amor, con el medio de cansaros: y ya cansados con su patarata para que los rogueis hacen la gata.

MARG. Pues cómo lo has sabido?

INES. Lo he escuchado, que el Motrilillo, que es un redomado, á otro criado, haciendo risa el caso, se lo estaba contando en este paso.

MARG. ¿Qué dices, Isabel?

ISA. Pierdo el sentido.

MARG. Y dónde fué Motril?

INES. Aun no ha salido, despues que cuanto habló pude escucharle, del portal.

MARG. Pues tú, Juana, vé á llamarle y dile que á sus amos llame luego.

JUA. Voy como un rayo. (vase.)

ESCENA XI.

Dichas, menos JUANA.

INES. La obediencia os niego sino tomais venganza de contado, que haga en Madrid un ruido celebrado.

MARG. Pues la mejor en caso tan extraño será el herirlos con su mismo engaño; contra si ha de haber sido la cautela.

ISA. Como logres castigo que les duela, yo vendré, Margarita, en cuanto intentes.

MARG. De nuestro gusto han de quedar pendientes.

ESCENA XII.

Dichas y JUANA.

JUA. Señora, á tan buen tiempo mis reclamos llegaron, que en la calle con sus amos estaba, y con don Inigo ya viene.

ISA. Pues porque es él quien menos me conviene me retiro.

MARG. Vete al instante que á tu eleccion te dejaré tu amante.

(vase Isabel.)

ESCENA XIII.

MARGARITA, JUANA, INES, DON IÑIGO y MOTRIL, DON ENRIQUE y MARCELO al paño.

MOT. Señor, ponte muy ancho y pabonado que ya han caido, pues nos han llamado.

IÑI. Enrique amigo, brava industria ha sido.

ENR. Yo á ver su intento espero aqui escondido.

IÑI. A obedeceros viene mi cuidado. (á Margarita.)

MAR. (No sois, señor don Inigo llamado solamente, sino tambien sois escogido.)

MOT. (Mira si escampa, brava industria ha sido.)

MARG. Mi hermana y yo, señor, hemos notado que ya en todo Madrid se ha publicado que á casaros los dos habeis venido de Sevilla, y haberse suspendido nuestras bodas, en riesgo del decoro: y mas sabiendo, como no lo ignoro, el reparo de vuestras condiciones, que es ligereza en nuestras opiniones. Y asi á las dos nos es mas conveniente daros la mano ya, principalmente, porque Isabel os quiere y ya le pesa de habéroslo negado, y lo confiesa mi corazon, lo que recata el ceño: yo tambien quiero á Enrique por mi dueño.

IÑI. Qué es lo que escucho?

ENR. (ap.) El corazon se abrasa.

MOT. Jesus, señores, que se cae la casa.
 IÑI. Motril, ¿qué es esto? (ap. los dos.)
 MOT. El vino se ha torcido.
 IÑI. Yo estoy sin alma.
 MOT. Brava industria ha sido.
 MARG. Mira qué cara ha puesto, Inés, ¿no es yerro?
 (ap. las dos.)
 INES. Ay señora, color de acha de entierro!
 MARG. Qué respondeis, don Iñigo?
 IÑI. Señora,
 yo que á Isabel... el alma que la adora...
 MARG. Qué, os turbais? No me espanto, es alegría.
 MOT. (Si, pero de turrón por vida mia.) (ap.)
 IÑI. De un bien tan impensado es justo el gozo.
 MARG. Claro está que tendreis mucho alborozo.
 MOT. (Asi te lo dé Dios por un costado.) (ap.)
 INES. (Jesus, señora, y como se han clavado.)
 (ap. á Margarita.)
 MARG. Don Iñigo, pues cesa la porfia
 de nuestro enojo, no perdais el dia,
 llamad á Enrique, pues lograis tal palma,
 que yo le voy á prevenir el alma.
 MOT. (Al diablo que la quiere mas que á Enrique.)
 IÑI. Yo no la tengo.
 ENR. Ya no hay que replique.
 MARG. Ven, que bien me he vengado, segun miro.
 INES. Llévenlos por estatuas al retiro. (vanse.)
 ENR. Qué es esto, amigo?
 IÑI. ¿No lo veis? Encanto.
 MOT. Brava ha sido la industria, por Dios santo.
 IÑI. Motril, qué es esto? ¿Qué remedio ha sido?
 Tu arbitrio á este dolor nos ha traído.
 MOT. Pues contra mi os volveis, pese á mi vida,
 porque he errado el remedio á vuestra herida?
 Yerra el doctor la cura á unas viruelas
 que las puede curar un sacamuelas,
 y no quereis que yerre yo la cura
 á un mal que pinta en fuego y es locura?
 IÑI. Qué es lo que dices? ¿Pues qué mal es este?
 MOT. Yo pensé que era amor y salió peste.
 IÑI. Qué hemos de hacer?
 MOT. Yo doime por vencido;
 luego en el asno quiero ser metido:
 y á curar no me atrevo un mal de niña
 que amaga á sarna y que parece tiña.
 IÑI. Que sea tanto el amor de estas mugeres!
 ENR. Pues si eso ves, don Iñigo, ¿qué quieres?
 Si en ellas nuestra industria ha egecutado
 tan gran cautela, y firmes han estado
 á quejas, ansias, celos, y evidencias,
 y su amor vence tantas esperiencias;
 y no basta el saber cuan grande ha sido
 para ser de los dos agradecido;
 pues no nos mueve el que nos quieran tanto
 que ellas hagan lo mismo no me espanto.
 IÑI. Enrique, si se rinde tu porfia,
 tambien yo á esa razon rindo la mia:
 y pues asi resuelves obligarlas,
 déjame hablar y entremos á buscarlas.
 MOT. Bien podeis escusarlo
 pues ya vuelven las dos á confirmarlo.

ESCENA ULTIMA.

MARGARITA, ISABEL, INES, JUANA, y dichos.

MARG. (Isabel, de esta suerte me he vengado.)

ISA. Del deseo el intento hemos logrado.

IÑI. Señoras, ya don Enrique,
 á vuestros divinos ojos

viene conmigo á dejar
 al mismo amor envidioso.

Pero supuesto que ya
 con tan debido alborozo
 está vuestra hermosa mano
 aceptada por nosotros,
 lo que hasta aqui el corazón
 encubrió, os revela él propio.
 Yo, divina Margarita,
 fui siempre tan vuestro, como
 vos, bella Isabel, de Enrique
 fuisteis ídolo amoroso.
 Conociendo en vuestro pecho
 contrario afecto, nosotros
 por carear vuestro amor
 al nuestro, en útil de todos
 fingimos las condiciones
 que nos hicieron odiosos.
 Y asi, bella Margarita,
 aunque es verdad que os adoro,
 á vos, divina Isabel,
 quiere mi discurso solo;
 y asi, señoras...

MARG. Tened,
 ¿quién os dijo que es tan corto
 nuestro discurso, que el util
 que quereis para vosotros,
 siendo mejor para nuestro
 le perderá por antojo?
 Mejor está á las mugeres,
 por lustre de su decoro,
 ser queridas, que en los hombres
 está el amor mas airoso.
 Siendo asi, porque quereis
 yo, don Iñigo os escojo:
 y porque le quiera yo
 no quiero querer á otro.
 Esta, señor, es mi mano,
 dar yelo á fuego es mas propio
 en mi, que dar fuego á yelo,
 porque es riesgo y no decoro. (le da la mano.)
 IÑI. Cielos, qué estraña ventura!
 Llegá á mis brazos dichosos,
 dueño idolatrado.

ISA. Yo
 la misma razon abono
 dándole á Enrique la mano.

ENR. Yo con el alma la tomo.

MAR. Pues casados nuestros amos,
 ¿á qué aguardamos nosotros?

MOT. Vaya, que con eso haremos
 una cuadrilla de á ocho.

MAR. Juana, envido.

MOT. Vale, Inés.

INES. Quiero, picaro.

JCA. Y yo y todo.

MOT. Pues para que esto se acabe,
 adviertan que me desposo,
 y asi todos comeremos,
 Yo por vos, y vos por otro.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, número 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadía (la) de Penmarck, t. 3.
 Alquería (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andalúz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal acción tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 —Al borde del abismo, t. 1.
- Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.
- Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegiales (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime
 de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una lección! o. 3.
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera
 parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y espionaje, t. 5.
- Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toma, t. 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
- Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.
- Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuración de Suecia,
 t. 5.
- Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tío, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 ción de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.
- Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.
- Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.
- Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.
 Luchar contra el sino. (vease Sortija
 del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.

- Maestro (el) de escuela, t. 1.**
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferéz, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.
Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.**
Novio (el) de Buitrago, t. 3.
No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemexxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
- Oso (el) blanco y el oso negro.**
- Paje (el) de Woodstock, t. 1.**
Percances de la vida, t. 1.
- Pupila (la) y la péndola, t. 1.**
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande, o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el), o. 4.
Primera (la) escapatoria, t. 2.
Premio (el) de una coqueta, o. 1.
Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
—Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
Piloto (el) y el Torero, o. 1.
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.**
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.
Rey (el) hembra, t. 2.
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.**
Si acabarán los enredos? o. 2.
Seductor (el) y el marido, t. 3.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.**
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.**
Viuda (la) de 15 años, o. 1.
Vivo (el) retrato t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Victima (la) de una vision, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.**
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.**
Zapatero (el) de Londres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.